

Anarquismo en acción

El comunismo libertario se impone

La sociedad actual adolece de un defecto capitalista. La carencia de crisis económica política y demás crisis, no son otra cosa que la consecuencia de la crisis de toda nuestra organización social.

Cuando nos esforzamos para llegar al completo conocimiento de todo esto no podemos por menos de proclamar la verdad y declararnos anarquistas.

Verdaderamente, el mal radica en las clases que debemos abolir; en la propiedad privada que debemos convertir en común; y en la organización que dan al trabajo — los que lo tienen todo porque han despojado a los demás de lo suyo — lo cual fomenta la explotación, la esclavitud, la miseria y el hambre.

Poco muy poco interesa a los dueños de las tierras y de las máquinas consagradas y defendidas por la ley, la autoridad, el Estado, el Gobierno, la religión y la política, si la organización que han dado al trabajo, si la producción que mandan realizar, responde a las necesidades de todo un pueblo, y si este pueblo pasa hambre y privaciones insoportables.

Poco también les importa, si cada vez aumentan más y más el número de obreros sin trabajo y de familias por consiguiente que no tienen con que sostenerse. Poco les importa el derecho a la vida y a la felicidad que todos tenemos. Nada de eso les importa. Cuando llega a interesarles un poco, es porque ven que no pueden seguir por tal camino, sin exponerse demasiado a recibir algún serio tropiezo que los quebrante.

Entonces es cuando hacen algunas concesiones al mundo de los esclavos y vejados. Concesiones que en el fondo lo que les interesa menos es el bien que pueden hacer y el daño que pueden reparar, ya que son hechas en miras a la consolidación de sus privilegios y arbitrariedades.

Lo que interesan a la clase capitalista de la organización del trabajo y social que mantiene con la fuerza, la tiranía y el embrutecimiento, son sus privilegios que aspiran y quieren acrecentar; sus riquezas

y poderío mal perezca el mundo entero. Así es como se fomentan todos los desórdenes, todas las conspiraciones, todos los trastornos, todos los robos y todos los crímenes. Así es como todo es inestable, nada se aguanta y se da el contraste criminal que mientras miles y miles de seres humanos no tienen casa para albergarse, ropa para vestirse y se mueren de hambre, existen grandes avenidas con miles de espaciosos pisos dehabitados, y grandes almacenes en todas partes repletos de ropas diversas y comestibles de todas clases.

Más aún. Son ya muchos los casos de países que destruyen y tiran los alimentos, o los emplean por menesteres por los cuales no fueron fabricados, si bien poco les importa que semejan empleo se le dé, puesto que lo esencial para la sociedad capitalista, la sociedad de la explotación del hombre por el hombre, la sociedad de la autoridad, de la política, del dinero, del Estado — sin el cual no se podría vivir — (?) lo que más les preocupa es mantener, aunque sea periódicamente desencadenando guerras y matando a media humanidad, la injusticia, la desigualdad, la esclavitud consecuencia y razón de ser de su sistema social. Por eso los anarquistas decimos que la solución a tantos problemas que nacen de un mismo problema debemos buscarla en la destrucción del régimen capitalista y por consiguiente en la organización del trabajo que padecemos, junto con todos los puntales en que en forma de leyes o instituciones forman el tinglado burgués. Hay que buscar la solución en la destrucción de todo esto y en la ordenación de una nueva forma de convivencia social que como el comunismo libertario asegurará una organización del trabajo donde no habiendo otra propiedad de las máquinas y tierras que la propiedad común, todos, sin que puedan existir clases y diferencias, trabajaremos para suministrarlos los alimentos y comodidades que necesitamos y nos hacen falta.

La solución está, pues, en estructurar esta organización del trabajo y de la sociedad llamada y conocida por el comunismo libertario que fué puesta en práctica durante unos días por los trabajadores de Figols.

Pero para eso, no hemos de descaudalar de unificarlos bien, de orientar anárquicamente la C.N.T. de formar un plan de acción común en lo posible y que para dar el salto, tiene que salir urgentemente en escena la Revolución social que cada día es más inevitable y necesaria.

JOSE BONET

Los cautivos de la cárcel de Vitoria

Se creen los gobernantes republicanosocialistas que la represión desencadenada contra el proletariado no es suficiente. Es decir: que con la aplicación de la ley de fugas, el ametrallamiento en masa de hombres, mujeres y niños, como en Pasajes, Arnedo, etc., etc., las tan inhumanas y por demás salvajes deportaciones de obreros, los cuales no han cometido otro delito que propagar ideas de justicia social y solidaridad humana; la entronización, como derecho jurídico, de esa vergüenza nacional llamada ley de Defensa de la República, que va, sola y exclusivamente, contra el pueblo obrero que pide pan y trabajo; todo, todo esto y más, les parece poco a los señores que administran (?) la hacienda e intereses del pueblo español. Todavía tienen la presunción de que el martirio sufrido en el hogar proletario es poco, es insuficiente, y por tanto, dicha represión, de la calle la han introducido dentro de las prisiones españolas.

Aquí, en esta de Vitoria, después de los sucesos registrados hace un mes, la represión continúa con más fuerza que en los mejores tiempos de la dictadura monárquica.

Después de haber sido castigados 14 reclusos sociales y comunes a ocho, quince días y un mes de celda y uno de ellos con camisa de fuerza y a pan y agua, no fuera bastante, las tres horas y media de paseo que disfrutamos ahora — antes eran nueve — los días de lluvia se quedan en dos. El compañero elego un día solitario del director que le mandó un papel para que le lea y haga las cosas que él, por su desgracia, no puede hacer; el director accede y le manda un común analfabeto y chivato; el enviado no acepta y entonces le vuelven a mandar otro alcahete de-

prelado por todos los reclusos en general.

Otro compañero sufre una lesión y a causa de ella es conducido al hospital, el cual, durante su permanencia en el establecimiento, se hallaba custodiado por una guardia día y noche puesta por el Gobierno civil, guardia que, de regreso a la cárcel, la tuvo también por espacio de cinco días en la puerta de la celda.

Las entrevistas con el director están rigurosamente prohibidas; no las admite.

Todo cuanto necesite el recluso — especialmente el sociol — habrá de hacerlo por escrito y después "nuestro" simpático director contesta que "por la Junta de disciplina no se puede acceder a lo por usted solicitado". Este caso ha sido ya varias las veces que nos ha sucedido.

De las visitas que recibimos, solamente diremos que cada visitante no puede permanecer más que cinco minutos y hemos de estar vigilados por tres oficiales los cuales no tienen otra misión que suprimir las conversaciones que sostengamos entre visitantes y nosotros.

Hay más aún. La oscuridad en la celda contra el indefenso recluso no tiene límites. El señor Sol — el Sol atizador, el torturador a fuerza de martirizar a los compañeros andaluces! — ha autorizado a los directores de prisiones la revisión, censuras y vejación de la celda que vaya para los presos. Ahora los periódicos los recibimos después de haber pasado por la censura de las tijeras del director de la cárcel.

Esto y más que se queda en el interior, sucede en la cárcel de Vitoria por ser éste el santo deseo

Entre morir en el taller y en la fábrica entre el engranaje infernal, morir en la mina enterrado en vida, morir de hambre y miseria o morir en la guerra defendiendo la patria de los ricos, es preferible morir luchando por la Revolución en aras de la emancipación proletaria, de la Redención humana, de la libertad de los hombres y de los pueblos.

A. NIEVES NUÑEZ

del cavernícola director que padecemos.

Estos canchales e inquisitoriales procedimientos no eran repudiados ante la vindicta pública cuando los actuales gobernantes se hallaban perseguidos y acorralados por las autoridades de la carcoma monárquica? Luego si entonces eran malos, perversos, estos procedimientos, ¿por qué ellos hoy los están empleando?

¿No se levantará la protesta po-

pular ante todas estas inicuas vejaciones de que se hacen víctimas a los cautivos en las ergástulas de la "democrática" Hispania?

Si, esperamos, creemos, que en el momento menos pensado el pueblo, el verdadero pueblo revolucionario se erguirá imponiendo la justicia que los tiranos están atropellando.

Atanasio Riuerto

Vitoria y cárcel, 24-6-32.

Capacidad proletaria

Uno de los tópicos más usados por la burguesía y sus incondicionales adictos es el de que la clase trabajadora no está capacitada para administrarse a sí misma. A juzgar por lo que dicen los prohombres que tienen nada menos que la pretensión de ser mentores del pueblo productor, éste es menor de edad para regirse a sí mismo: le falta la tutela de aquellos que nunca han trabajado y lo que es más curioso, que ignoran las características del trabajo.

El pueblo es mansote, calla y va laborando, va alimentando con el producto de su músculo y de su inteligencia a los que le esquilman. Enfrascado en su trabajo no para mentes en su propio valer, en su pujanza arrolladora, y en lo imprevisible de su obra. En tanto, los bufones de la plutocracia, la grey de los profesores inútiles, de los vagos con pufos de intelectual, los gerifaltes de la bucca sabiduría oficial: los Unamuno, Ortega y Gasset, Marañón, Pérez de Ayala y demás jarros, vestales de una cultura académica, burguesa y decadente, se esfuerzan en demostrar que vivimos en el mejor de los mundos posibles, como opinaba aquel célebre personaje de Voltaire.

Quiéren convencerlos de que sobre los sillares de un sistema económico podrido hasta la médula, puede establecerse un régimen social que a todos satisfaga, del que todos podamos estar compiacidos. Y dicen esto, ellos, los vendidos, desde su cómoda posición, desde su poltrona arriada y respaldada por los vividores que mangonean el Estado y la Finanza; dicen esto a sabiendas de que mienten. Y siguen su innoble tarea consistente en querer cataleptizar al pueblo con el colorín dialéctico de la huera palabrería, con los malabarismos fraseológicos, como hace el viejo Unamuno con su ramplonería filológica.

El proletariado no podrá saber de retórica académica, de estériles elucidaciones filosóficas, pero sabe mover los rodajes que impulsan al mundo; sabe levantar y sostener todo el armazón de una sociedad, sin la cual, la dorada intelectualidad hinchada de suficiencia, no podría vivir.

Tengo ante mí vista un número de "Boli", de Barcelona, donde se habla del caso de un patrono de una fábrica de cuchillería, el cual, viéndose en la necesidad de abandonar la fábrica por cierto tiempo, requirió de los obreros que se encargasen de regentarla durante su ausencia. Marchose el patrono y al regresar hubo de constatar con no poca satisfacción, que los obreros habían cumplido admirablemente su cometido. ¡Y cómo no había de ser así! Es una solemne necesidad creer que los obreros, que todo lo producen, que por estar ejercitados en el trabajo cotidiano conocen a fondo las características de la obra que realizan, no podrían desenvolverse sin los "amos" ni los "capataces".

Desde el punto de vista económico, el proletariado está lo suficiente capacitado para mover el engranaje social sin necesidad para nada a toda la turbamulta parasitaria de engolados filosofantes alabareros del régimen, de taimados políticos duchos en agitar toda suerte de banderines; de chupipapeos burgueses, de burocratas serviles con mentalidad baja, de brutales esbirros y canchales con cerebro de asfalto y corazón de piedra, sin otro ideal que el aspirar al clásico plato de lentejas que a cambio de sus servicios les ofrecen sus "amos".

El proletariado está capacitado para administrar el mundo conforme a una ética elevada, el proletariado es fuerte para poder tirar por la orda a todos sus enemigos, sólo ocurre que lleva sobre sus hombros el peso secular de la rutina. Y contra esa rutina hemos de pronunciarlos todos los que poseemos dignidad. Hemos de ser incansables diciéndole al pueblo en todos los tonos que sólo depende de su voluntad el dejar de ser esclavo.

FONTAURA

Sagunto y el Ferrol

Tan clara y destacada es la igualdad, tan especial el paralelismo, tan significativa y magnífica la similitud entre la actuación y el noble y brillante heroísmo de estas — clásicas y contemporáneas — dos ciudades, que yo — audazmente al se quiere — no he tenido por menos que tomar la pluma y trazar estas líneas que, modestas como misas, temo no sean lo suficientemente expeditas y perfectas para valorizar en su justo precio lo que estas dos heroicas ciudades se merecen y valen y que la Historia en su severa y justiciera balanza, reconocerá — pese a los actuales gobernantes — a la segunda como ya lo hizo con la primera.

¡Sagunto! ¡El Ferrol! La primera fué un obstáculo funesto y desmoralizador para el "gran asesino" Anibal. Fué un dique que le obligó a hacer un alto en el camino. Fué la que hizo que la marcha hacia Roma de este gran guerrero fuera obstaculizada funestamente, entreteniéndolo y humillándolo hasta el punto de hacerle combatir apuradamente a tan pequeña ciudad que en su valentía y coraje se atrevía a obstaculizar su marcha triunfal, mientras sus enemigos romanos se organizaban y colocaban estratégicamente para después combatirle con eficacia. Fué el puñal más profundamente clavado en el corazón de este "bravo de Cartago" que tuvo por consecuencia — aunque algunos crean lo contrario — lograr una desmoralización, un decalmito encendido en los cartagineses y un odio fiero y funestísimo en el alma de los celtiberos.

Fué la que señaló la caída del Imperio cartaginés tanto moral como materialmente. Fué... el principio de una lucha a muerte, de una guerra sin cuartel, de un continuo combate fiero y sangriento, de una eterna sublevación celtibera, de una incansable pelea de los natales contra los tiranos invasores... "Fué el prólogo de una era de rebeliones generales de los esclavos contra sus señores y el principio del fin de todos los imperios dictatoriales". Sagunto

marcó una fase en la Historia de la Humanidad.

¡El Ferrol! Esta hermana ciudad, junto con el día 29 marca también una nueva fase en la Historia social de los pueblos. Sagunto fué el comienzo de la bancarrota de los imperios, esta lo es de la caída y desacreditación de los Estados. El Ferrol con su magnífica y unánime huelga, con su heroísmo, con su estrota resistencia, ha dado la puñalada más certera a las Repúblicas y Gobiernos internacionales. Anteriormente Figols, Suria, Manresa, Baillet y otros hicieron posible la implantación del Comunismo libertario. Hoy El Ferrol hace factible una protesta iracunda, tan general y heroica que no se halla precedente en la Historia revolucionaria del proletariado mundial. Coherentes, luz, transporte, todo en absoluto falta; la miseria, el hambre, la falta de higiene, todo se ha ensañado de aquella revolucionaria ciudad...

¡Sagunto! ¡El Ferrol! La primera mata a las mujeres, ancianos y niños y los jóvenes — después de incendiar la ciudad — salen a morir matando cartagineses. La segunda, consistente antes que someterse, que sus hijos y las mujeres no por que hoy son tan rebeldes como los hombres, salgan en caravana camino de la ciudad... quedando ellos hambrientos y miserables defendiendo el pan de los compañeros despedidos por una despótica empresa. ¿Cabe mayor similitud? ¿Cabe mayor paralelismo? ¿Cabe mayor igualdad de proceder tanto humana como históricamente?

¡Torpes gobernantes! Ciegos o locos no comprendéis lo que todo esto significa. Ignorantes o malvados actuáis peligrosos y funestamente con los trabajadores. ¡No comprendéis la enorme responsabilidad que estáis contrayendo ante la Historia!

¡Desgraciados! No veis el abismo que se está abriendo ante vuestros pies, y... ¡mu pronto veréis las consecuencias!

S. A. FUENTES

Barcelona, 3 Junio de 1932.

Voces de la cárcel

La Confederación y los anarquistas

Hay en España una organización de productores, que está llamando la atención del proletariado mundial, tanto por la seriedad de ésta como organismo de clase, como por los fines que persigue: pero si es cierto, que al proletariado de todos los países preocupa la vida y el desarrollo de este organismo revolucionario, no es menos cierto que la burguesía y los Estados viendo un peligro para sus intereses creados, hagan titánicos esfuerzos para impedir su acelerada marcha, ya que no pueden destruirla.

La hija de la Asociación Internacional de Trabajadores, tiene que caminar necesariamente más aprisa que la Madre, ya que la Torpeza y egoísmo de la burguesía española así lo exigen.

Por lo manifestado se comprenderá — es mi opinión — que la Confederación Nacional del Trabajo debe estructurar lo antes posible, un plan netamente revolucionario y esta preparación — revolución — sólo a los anarquistas les está encomendada.

En la Confederación se han introducido varios líderes o jefes (asi se creen ellos) que si no se les estorba en su torpe proceder, podrían lamentarnos más tarde, pues de todos es sabido que la burguesía no repara en medios para sobornar a los ídolos y ya lo dijo el ex-emperador del paralelo "los que se erigen en caudillos terminan siendo víctimas o traidores". Éstos últimos abundan más.

Los anarquistas tenemos una organización específica (F. A. I.) que tiene que desplegar su radio de acción dentro del organismo confederal, sino queremos que éste caiga en el reformismo y sea un partido más.

En el Pleno Regional de grupos, celebrado en diciembre pasado en Tarrasa, hubo delegados que opinaban no debían los anarquistas aceptar cargos en el Sindicato. Yo defendí la tesis contraria porque consideraba como hoy, que cuanto más nos relacionemos con los trabajadores mejor conocerán nues-

tra labor y más se impregnarán del espíritu libertario.

En los Sindicatos hacen falta los anarquistas.

En los periódicos de la Confederación debe sobresalir siempre el ideal ácrata, pues nadie más que los libertarios, han dado vida a la C. N. T. y es preciso que los trabajadores sepan de una vez que sin revolución social no habrá ni libertad ni justicia, y que cada ídolo que se levante en nuestros medios es un freno que detendrá forzadamente la marcha del progreso.

Da pena oír a ciertos sindicalistas cuando afirman que la "masa" no está preparada para hacer la revolución, es muy posible que al pensar de esta manera sea debido a lo alejados que están de los trabajadores y sólo se concretan a tener relación con la camarilla. Yo que soy de la masa, y vivo constantemente con ella, opino lo contrario.

El año 17, encontrándome en Valencia pude comprobar que los obreros de aquel país no hicieron la revolución por la traición de los jefes socialistas, que sabotearon el movimiento. Igual ocurrió en Bilbao y otros pueblos.

Fuera de repetir palabras y más palabras, influenciamos en los obreros que sufren, la idea de organizarse para la acción, y en corto plazo declaramos la batalla a esta infame burguesía que para escarnio del siglo XX aún subsiste.

La Confederación es la única esperanza que le queda a la clase productora y aquella bien poco puede hacer por sí sola, sino va dirigida por los anarquistas.

Es preciso, pues, aceptar la guerra que nos han declarado todos los tiranos y ya que nuestro enemigo no conoce la fuerza de la razón, empleemos la audacia como arma invencible que no falla y que bien poco se emplea en nuestros medios.

Nuestro lema debe ser o vivir para ser libres o morir para dejar de ser esclavos.

JUAN BUENO

Cárcel, junio 1932.

Suscripción Pro-Presos

Suma anterior, 424 pesetas.

Almadén, A. Bonilla 1; T. Durán 1; M. Montenegro 0'50; Un ateo, 0'50. Total, 3.

Drancy (Seine), Grupo Voluntad 103'50; T. Carrasco Gañes 2'50; Grupo de simpatizantes 35'50; Pablo 3; Aigat León, 5; Entregados del compañero Martan 40'50; Miguel Moreno 10; Total pesetas 200.

Burgos, C. Pérez 3. B. Melgosa 2; José Herrero 2; Total 7.

Minas del Centenillo, Francisco Cano 5; Pedro M. 5; Juan Lozano, 2'50; José Cabrero, 2'50. Total 15.

Santo Domingo de la Calzada: Sindicato Unico de Trabajadores, Total 83.

Villafraña del Panadés, J. Segura 1; J. Frances 1; Miguel Pérez, 1'70; S. Sánchez 0'50; E. González, 0'50; Solano 1; José Telma 1; V. Sabaté 1; Antonio Pérez 2'30; P. Tudela, 1. Total 11.

Jauja; recaudado entre Francisco Canete Ruiz, Francisco C. Sancha; Julio Sevillano, Luis Ruiz, Manuel Varela, M. Fernández, F. Tenor; Benjamin Gómez; Fidel Soría, Manuel Ruiz, Rafael Gilménez, Francisco C., José Cozano, Total 31'50 pesetas.

Saint Etienne, Carricando, 2'50.

Castillejo del Campo E. de la Paz, 1.

L'Estaque; Grupo Cultura Popular, 100.

SUSCRIPCION para los deporta Los compañeros de la Empresa de construcción de Baró y Estévez, Compañía de Campins a Santa Fe, adheridos a la C. N. T. ponen en conocimiento para que se haga cargo de dichos donativos en sus respectivas firmas para dicha publicación de TIERRA Y LIBERTAD.

Compañera Elvira C. Roura 1; Pedro Jodar, 1; José Jodar, 0'50. Martín Jodar, 0'50; Antonio Martínez, 2; Jerónimo Bara, 2; José Grisol, 0'50; Francisco Constan, 0'50; Emilio Hernández, 0'75; Alejandro

Hernández, 0'75; Alejandro Hernández, 0'75; José Flores, 1; Enrique Montal, 1; Emilio Martínez, 1; José Sánchez, 0'50; Antonio Martínez, 1; Zacarías Hernández, 1; Casimiro García, 0'50; Pedro Valderceda, 0'50; Cándido Lozano, 0'50; Teodoro Tolova, 0'50; Constantino Díaz, 0'50; Segundo Serna, 0'50; Cándido García, 0'50; Tomás Morató, 0'50; Gabriel de Ayala, 1; Laureano León, 0'40; Manuel García, 1; Joaquín Casaponsa, 2; Martín Navarro, 1'15; Gabriel Martínez, 2; Simón Alarcón, 2; Martín Navarro, 2; Juan González, 1; Juan Alonso, 2'15; Juan González, 1; Pedro Alonso, 2; Tomás Ruiz, 2; Francisco García, 1; Pedro Morales, 2; Luis Ceberra, 1; Juan González, 1; Diego Hernández, 1; Bartolomé Hernández, 1; José Flores, 1; Juan Hernández, 1; Juan Sánchez, 0'25; Mariano Antolines, 0'25; José Martí, 0'50; Pedro Hernández, 1; Ramón Aurlaga, 0'50; Joaquín Armentol, 1; José Juliá, 1; Antonio Busquet, 0'50; Jerónimo López, 1; José Martínez, 0'50; Miguel Grisol, 1; José Pascual, 1'50; Luis Grisol, 1; Victor Muñoz, 1; Miguel Pascual, 2; Oliné Muñoz, 1; Isidoro Delpuig, 2; Isidoro Busquet, 0'50; Arcadio Gómez, 0'50; Joaquín Castellón, 2; Joaquín Alonso, 1; Ramón Vila, 1'50; Agustín Vila, 1; Andrés Pallarés, 1'25; José Golecano, 1; José Díaz, 0'50; José Carmena, 0'50; José Antolín, 1; Pedro Flores, 0'50; Bartolomé Flores, 0'50; Marcos Flores, 0'50; José López, 0'50; Agustín Vicente, 2; Melchor Zamora, 2; Marcos García, 1; Juan Gazorla, 1; Damián Hernández, 1; José Valls, 1; Enrique Collma, 3; Ginés Gambi, 1; Alfonso Ros, 2; Alfredo Gómez, 2; Abelardo Bla, 0'50; Francisco Brauche, 0'50; José Prat, 0'50; Vicente Casanova, 0'50; A. Estévez, 1; Antonio Delgado, 0'50; Pedro Monque, 1; José Monque, 1; A. González, 2; Santos Delama, 1; V. Domínguez, 2; José Domínguez, 2; José Tassarino, 2; Claudio Samas, 2; total 110'50.

Total general, 981'50.

Morbosidades

Hay que quitar en nuestros periódicos y en nuestras actuaciones todo matiz demagógico, las declamaciones públicas y sobre todo esa de: "protestamos energicamente de los atropellos cometidos por las autoridades", "el burgués sin escrúpulos ha llevado el hambre al hogar de ese trabajador en donde está a punto de morir su numerosa prole". La nota patética, la cursi sensibilidad son absurdos. Hay que hacer las cosas sin sollozos, la solidaridad practicada en beneficio de los presos hay que realizarla sin necesidad de martillar el sensorio del prójimo. Basta de infantes lamenaciones. El burgués no cuada en quienes tienen que conquistar el bienestar para todos a fuerza de grandes esfuerzos y de máxima virilidad.